

Salió herido en una mano.

Batalla interior de Cortés.

lieron heridos y maltratados mas de cincuenta Españoles, y él con un flechazo en la mano izquierda; pero mas herido interiormente de haber conocido en esta ocasion que no era posible continuar aquella guerra tan desigual, sin riesgo de perder el ejército y la reputacion. Primer desaliento suyo, cuya novedad estrañó su corazon, y padeció su constancia. Enceróse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tuvo mucho que hacer consigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarse de México, y no hallaba camino de mantenerse. Procuraba esforzarse contra la dificultad, y se ponía la razon de parte del rezelo. No se conformaban su entendimiento y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente y desabrido con los dictámenes de la prudencia, ó mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar el desengaño.

CAPITULO XIV.

PROPONE A CORTÉS MOTEZUMA

que se retire; y él le ofrece que se retirará luego que dexen las armas sus vasallos. Vuelven estos á intentar nuevo asalto: habla con ellos Motezuma desde la muralla, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reducirlos.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilaba entre mayores inquietudes, dudoso ya en la fidelidad de sus vasallos, y combatido el ánimo de contrarios afectos, que unos seguian, y otros violentaban su inclinacion: impetus de la ira, moderaciones del miedo, y repugnancias de la soberbia. Estuvo aquel dia en la torre mas alta del quartel observando la batalla, y reconoció entre los rebeldes al señor de Iztapalapa, y otros Príncipes de los que podian aspirar al Imperio: viólos discurrir á todas partes animando la gente, y disponiendo la faccion: no rezelaba de sus nobles semejante alevosía: crecieron á un tiempo su enojo y su cuidado; y sobresalió el enojo, dando á la sangre y al cuchillo el primer movimiento de su natural; pero conociendo poco despues el cuerpo que habia tomado la dificultad, convertido ya el tumulto en conspiracion, se dexó caer en el desaliento, quedando sin accion para po-

Varios discursos de Motezuma.

Teme la conspiracion de sus nobles.

nerse de parte del remedio, y rindiendo al asombro y á la flaqueza todo el impulso de la ferocidad. Horribles siempre al tirano los riesgos de la corona, y fáciles ordinariamente al temor los que se precian de temidos.

Resuelve
despedir á
los Españoles.

Esforzóse á discurrir en diferentes medios para restablecerse, y ninguno le pareció mejor que despachar luego á los Españoles, y salir á la ciudad, sirviéndose de la mansedumbre y de la equidad antes de levantar el brazo de la justicia. Llamó á Cortés por la mañana, y le comunicó lo que habia crecido su cuidado, no sin alguna destreza. Ponderó con afectada seguridad el atrevimiento de sus nobles, dando al empeño de castigarlos algo mas que á la razon de temerlos. Prosiguió diciendo: „ Que ya pedian pronto remedio aquellas turbaciones de su república, y „ convenia quitar el pretexto á los sediciosos, y darles á conocer su engaño antes de castigar su delito: „ que todos los tumultos se fundaban sobre apariencias de razon; y en las aprehensiones de la multitud era prudencia entrar cediendo para salir dominando: que los clamores de sus vasallos tenian de „ su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian á pedir la libertad de su Rey, persuadidos á „ que no la tenia, y errado el camino de pretenderla: „ que ya llegaba el caso de ser inexcusable que saliesen de México sin mas dilacion Cortés y los suyos,

Lo que dijo
á Cortés.

„ para que pudiese volver por su autoridad, poner „ en sujecion á los rebeldes, y atajar el fuego desviando la materia.” Repitió lo que habia padecido por no faltar á su palabra, y tocó ligeramente los rezelos que mas le congojaban; pero fueron tan rendidas las instancias que hizo á Cortés para que no le replicase, que se descubrian las influencias del temor en las eficacias del ruego.

Hallábase ya Hernan Cortés con dictamen de que le convenia retirarse por entonces, aunque no sin esperanzas de volver á la empresa con mayor fundamento: y sirviéndose de lo que llevaba discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondió sin detenerse: „ Que su ánimo y su entendimiento „ estaban conformes en obedecerle con ciega resignacion, porque solo deseaba executar lo que fuese „ de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos „ de aquella resolucion, ni detenerse á representar „ inconvenientes que tendria previstos y considerados, en cuyo exâmen debe rendir su juicio el inferior, ó suele bastar por razon la voluntad de los „ Príncipes. Que sentiria mucho apartarse de su lado sin dexarle restituido en la obediencia de sus vasallos, particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de haberse declarado la nobleza por los populares: novedad que necesitaba de „ todo su cuidado, porque los nobles (roto una vez

Respuesta
de Cortés.
Allánase á
retirarse.

Proponele
su riesgo,